

## LA ELITE PIURANA Y LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ: LA LUCHA POR LA CONTINUIDAD EN LA NACIENTE REPÚBLICA (1750-1824)

Elizabeth Hernández García

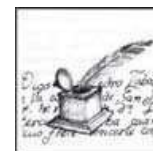
Instituto Riva Agüero-Pontificia Universidad Católica del Perú-  
Universidad de Piura, Lima, diciembre 2008, 476 páginas.

Los estudios recientes de los procesos de independencia en América Latina vienen cuestionando la tendencia focalizada de la historiografía en indagar mayormente los centros de poder coloniales como escenarios trascendentales y tal vez únicos desde donde se podría explicar el desenlace de la ruptura con España. Es incuestionable el fundamento de esta crítica cuando en el Perú de fines de la colonia se perciben las disparidades regionales y los intereses conflictivos de los grupos sociales por el predominio en la configuración política de sus respectivas zonas de influencia. Así, reflexionar la participación política, social y económica de los sectores sociales en los espacios regionales ha resultado algo ineludible y sumamente atrayente.

En ese sentido, la propuesta argumentativa y sólidamente documentada de Elizabeth Hernández García, sobre la participación de la elite piurana en el proceso de independencia, no admite duda de la riqueza de estas investigaciones regionales relacionadas al espacio virreinal peruano. Hernández,- doctora en Historia por la Universidad de Navarra en España y excelsa investigadora de la clase dirigente del norte peruano de los siglos XVIII-XIX -, parte de la tesis de que la historiografía de la independencia ha soslayado el análisis de las historias regionales y la vinculación que en estos espacios mantuvieron los grupos sociales ante los vaivenes políticos que significó los movimientos insurgentes en el Perú (p. 18). Así, señala que únicamente los estudios que relacionen a los grupos sociales, que permitan conocer sus identidades y que abarquen incluso la exploración de los intereses comunes o contradictorios que estos poseían permitirá una comprensión más real de su participación y el comportamiento que asumieron en la independencia (p. 42).

En esa perspectiva, la autora examina la trayectoria de la elite piurana en ese proceso sin dejar de mencionar la presencia de las clases populares. Los grupos prominentes de Piura basaron su poder en la zona estratégica de su territorio, el progreso económico local, las conexiones con otras regiones coloniales propicias para el comercio, la posesión de haciendas, el gobierno político de la región y su

ANDES 21



DANIEL MORÁN

identificación como “vecinos nobles de la ciudad” en abierta diferenciación con el pueblo incivilizado y salvaje (cap. 1). Precisamente, esta distinción significó el carácter medular de la superioridad de la elite y, al mismo tiempo, el recelo y el temor constante que sentían por indios y negros como posibles focos potenciales de movimientos revolucionarios. Esto llevó a que los grupos de poder buscaran el control y la subordinación de la plebe y prodigaran asimismo su íntima fidelidad a la corona española (pp. 43-45).

Como afirmamos la elite piurana mostró su poder económico a través de la adquisición de haciendas y la participación activa en el comercio, situación que conllevó a posicionarse del gobierno político de la región. Sin embargo, esta misma elite comprendió que eso no era suficiente para destacar e influir en las esferas políticas del poder colonial en América. Por ello, precisaron la educación superior de sus hijos en las principales instituciones educativas de Lima y de otras ciudades con el objetivo de acceder a puestos políticos superiores en la capital del virreinato (cap. 4).

A lo largo del período colonial la elite de Piura evidenció diversos mecanismos de supervivencia que le permitió mantenerse en la posición de privilegio en que se encontraba (cap. 3). Esos elementos,- como la división social y económica de superioridad de los nobles sobre la plebe, la movilidad social principalmente por factores económicos, el título de nobleza a pesar de ser considerados una “nobleza no titulada”, la ascendencia española y la limpieza de sangre, las relaciones de parentesco a través de matrimonios concertados exclusivamente con españoles, la formación superior de sus descendientes y la adjudicación de cargos burocráticos -, supusieron la reafirmación de su poder regional y la fuerte decisión, hasta el último momento de la proclamación de la independencia en Piura, de su tendencia política en clara defensa de sus intereses particulares como grupo social antes que un fervor patriota o un fidelismo declarado (pp. 109-131).

Este comportamiento de la elite piurana puede apreciarse en dos coyunturas específicas de la independencia. Durante la experiencia de la crisis hispana y las Cortes de Cádiz, la elite de Piura logró adquirir un protagonismo político sobresaliente asignándose el control absoluto del Cabildo como el medio y espacio de perpetuación del poder regional (p. 185). Es sintomático que esta institución estuviera en poder de pocas familias, esto permitió que en medio de la crisis peninsular el grupo prominente de Piura se convirtiera en el baluarte del gobierno monárquico y profesara la adhesión a la causa de Fernando VII y el mantenimiento del *statu quo* (pp. 193-197). Los notables estuvieron en una posición política dinámica y dominaron las elecciones para diputados a Cortes, los ayuntamientos y los cabildos constitucionales, estableciendo la continuidad de su poder tradicional en medio de la “política moderna.” Así, en la composición del Cabildo “eran otros nombres pero

los mismos apellidos” (pp. 226-233). No obstante, esto no significó que la elite fuera un grupo homogéneo sin discrepancias e intereses políticos y económicos. En esa coyuntura se produce el conflicto de dos facciones por el poder: unos, defendiendo los intereses de la elite tradicional y, los otros, recién llegados y buscando posicionarse de un espacio de participación política efectiva. Estos últimos incluso se atrevieron a utilizar a la plebe como un mecanismo disuasivo para que la otra parte aceptara ceder una proporción de su poder (pp. 249-250). A pesar de estos conflictos la elite de Piura mantuvo su lealtad a la corona siempre y cuando esto suponía la seguridad de sus bienes y el reconocimiento de su poder regional (pp. 260-268).

Estas conductas autónomas plagadas de intereses políticos calculados de acuerdo a los cambios coyunturales se verán con mayor claridad en el período del desenlace de la independencia. La elite de Piura ante la amenaza de una revolución social de la plebe, el asedio de Lord Cochrane sobre el estratégico puerto de Paita y el inminente avance de los patriotas, siguió apostando a la seguridad de sus intereses primordiales vinculados al poder español (pp. 271-286). En ese sentido, la proclamación de la independencia en Piura en enero de 1821 debe entenderse como una adhesión coyuntural e interesada de la elite que se vio presionada por la fuerza militar y política de Torre Tagle que ya había establecido la independencia en Trujillo (p.303). Incluso, durante los años de la consolidación de la independencia (1821-1824), la elite piurana volvió a demostrar la preponderancia de sus intereses regionales antes que la defensa del nuevo orden. Por ejemplo, ante los requerimientos económicos de San Martín y Bolívar, para solventar las guerras de independencia, esta elite piurana puso en juego diversas estrategias para desatenderse de las contribuciones forzosas a la causa patriota y más bien apostó por los empréstitos a los libertadores porque esto le suponía suculentas ganancias por los intereses que recibirían después (pp. 334-339). Además, cuando se efectivizó la política antiespañola del ministro Bernardo Monteagudo sobre la clase propietaria peninsular tanto en Lima como en provincias, los miembros de la elite de Piura, al tener claras relaciones de parentesco e intereses económicos con los españoles, asumió la defensa soterrada de este grupo perseguido llevando a cabo diversas estrategias como nupcias con piuranas, la naturalización peruana, la huída por la sierra o llegada a Paita en busca de navíos neutrales (pp. 329-333). Las mismas discrepancias entre el gobierno central de Lima y los notables del Cabildo piurano al no aceptar injerencia política ni nombramientos de autoridades que no sean oriundos de esa zona del norte peruano hicieron percibir la autonomía y los intereses particulares de esa elite, llegando incluso, en los caóticos años de la anarquía política que siguió a la salida de San Martín del Perú, a apoyar a Riva Agüero en contraposición a la autoridad política de Lima representado en esos momentos por Torre Tagle (pp. 322, 346-347).

DANIEL MORÁN

LA ELITE  
PIURANA Y LA  
INDEPENDENCIA  
DEL PERÚ: LA  
LUCHA POR LA  
CONTINUIDAD  
EN LA NACIENTE  
REPÚBLICA  
(1750-1824)

Pág. 361 a 364

Pág. 363

En estos hechos y comportamientos políticos queda claro que la lucha por el ideal libertario fue una necesidad de subsistencia y el mantenimiento del espacio de poder que esta elite de Piura poseía (pp. 352-353). Entonces, esta tesis de la férrea defensa del poder regional y autónomo arrogada por la elite piurana en todo el proceso de la independencia, apostando por la *continuidad*, se ejemplificó estupendamente bien en la trayectoria política, social y económica de Francisco Javier Fernández de Paredes y Noriega, el último marqués de Salinas. Hombre de su tiempo y de las circunstancias políticas, fiel defensor del rey y la monarquía española mientras ésta le brindaba la seguridad y el espacio de poder suficiente para acrecentar sus riquezas y preeminencia social. Patriota interesado y circunstancial en la búsqueda de la continuidad de su poder y la extensión de sus privilegios en la nueva república (pp. 355-375).

En definitiva, Elizabeth Hernández García a través de este estudio de la elite piurana ha demostrado en muchos sentidos la existencia de esa conflictividad de intereses autónomos dentro de los grupos de poder regionales que no deben ser soslayados al momento de indagar el papel de estos grupos, relacionados también a los sectores populares, en la configuración del proceso de la independencia peruana. Asimismo, estos argumentos de la autora permiten corroborar y ampliar, con las obvias variantes de las áreas estudiadas, las hipótesis tentativas de la nueva historia peruana de los años 70 del siglo XX referente a esta etapa de análisis. Igualmente, la tesis principal de la autora se asemeja a las ideas propuestas por Sarah Chambers y Víctor Condori sobre el comportamiento político que tuvo la elite de Arequipa, con su pragmatismo y regionalismo antes que el deseo realista c patriota, en esta coyuntura de transformaciones sociales con la continuidad del poder regional. Por lo tanto, de diversas formas este libro cubre las expectativas de los lectores al señalar y aclarar sobre bases sólidas el siempre polémico y complicado proceso por el cual los peruanos llegamos a la vida republicana.

*Daniel Morán*  
*Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú)*  
*Universidad Nacional de San Martín-IDAES (Buenos Aires, Argentina)*